

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

106

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Sócrates de Constantinopla

HISTORIA ECLESIAÍSTICA/1

FCO. ANTONIO GARCÍA ROMERO
(introducción, libro I, índices)

FCO. JAVIER ORTOLÁ SALAS (libro II)

JOAQUÍN RITORÉ PONCE (libro III)



Ciudad Nueva

© Fco. Antonio García Romero
© Fco. Javier Ortolá Salas
© Joaquín Ritoré Ponce
© 2017, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-381-2
Depósito Legal: M-23.442-2017

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: EstuGRAF Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

I. EL AUTOR Y SU OBRA

Para conocer a Sócrates debemos recurrir necesariamente a su obra¹. En ella y desde el principio se muestra consciente de su propio papel dentro de la historiografía cristiana y así lo declara en las primeras líneas de su *Historia eclesiástica (HE)* en siete libros. Se confiesa continuador del gran maestro Eusebio de Cesarea², pero, al mismo tiempo, manifiesta su singularidad y se presenta como auténtico modelo de rigor y de investigación fidedigna: «Eusebio el de Pánfilo expuso en diez libros en total la historia eclesiástica con su punto final en los tiempos del emperador Constantino, en los que también finalizó la persecución de Diocleciano contra los cristianos. Este mismo autor, al escribir sobre la vida de Constantino, hace en parte mención de lo tocante a Arrio, preocupándose más de elogiar al emperador y de la expresión elevada y laudatoria de sus palabras, como es lo propio de un encomio, que de recoger con exactitud lo sucedido. Pero nosotros, que nos hemos propuesto referir por escrito los

1. Para los puntos que trataremos en estas primeras páginas nos basamos fundamentalmente en la completísima introducción de P. MARAVAL, que encabeza la ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, pp. 9-32 (donde se manejan las monografías y artículos existentes sobre el tema y, en especial, los estudios de Th. URBAINCZYK, *Socrates of Constan-*

tinople, y M. WALLRAFF, *Der Kirchenhistoriker Sokrates*). Cf. también los resúmenes de J. QUASTEN, *Patrología*, II, pp. 592 ss.; y A. LABATE, *Sócrates Escolástico*, pp. 2032 s. (todos citados en nuestra bibliografía).

2. «A quien sobrepasa en objetividad y sinceridad», a juicio de J. QUASTEN, *Patrología*, II, pp. 592.

hechos sucedidos en las Iglesias desde su época a la actual, daremos comienzo a nuestra obra desde donde él concluyó, sin preocuparnos de usar un estilo ampuloso, sino contando todo lo que hemos hallado en los documentos escritos o hemos oído de quienes nos han relatado la historia»³.

Sócrates nació y creció en Constantinopla seguramente en los primeros años del imperio de Teodosio el Grande, por tanto alrededor del 380⁴. En la antigua Bizancio, refundada en el 330 por Constantino, se desarrolló su vida: allí, cuando era «bastante joven», recibió las clases de los «dos gramáticos Heladio y Amonio»⁵, sacerdotes paganos que habían huido de Alejandría en torno al 390; también en Constantinopla escuchó la interpretación de las Escrituras que hacía el arriano (y psatiriano⁶) Timoteo, de acuerdo con las enseñanzas de Orígenes⁷; y en su ciudad natal murió entre finales del 439, como muy pronto, año que cierra su obra histórica, en el decimoséptimo consulado de Teodosio II, y el 450, cuando fallece este emperador, dado que Sócrates siempre habla de él como de una persona viva⁸.

Razones convincentes aportadas por las últimas investigaciones⁹ nos llevan a datar la primera redacción precisamente en el año 439 y la publicación de la obra completa, tras la segunda redacción (sobre todo, como veremos, de los dos primeros libros), alrededor del 440. Por otro lado, y aun contando con la denominación tradicional de «Escolástico» (*scholastikós*), no hay ningún indicio claro (algunos aducen su manejo del latín, que sin embargo no es demasiado

3. *HE* I, 1, 1 ss. Cf. también I, 10, 5; 18, 16; III, 1, 4; y VI, prólogo, 2-9; VII, 22, 1; 32, 8.

4. Cf. V, 24, 9 (y cf. I, 13, 2).

5. V, 16, 9 ss.

6. Cf. V, 23, 7 ss.

7. Cf. VII, 6, 4 ss.

8. También, por ejemplo, los datos sobre Nestorio en VII, 34, 11 pueden orientar.

9. Comentadas por P. Maraval en ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, p. 10, nn. 1 y 2.

bueno¹⁰) para concluir que el apelativo «escolástico», que se le aplica en uno de los manuscritos griegos y en la versión armenia, deba entenderse como «abogado», sentido que tiene dicho término en el Bajo Imperio (y aunque sí lo fueran Sozómeno o Evagrio «Escolástico»). *Scholastikós* debe, pues, interpretarse en este caso como alguien que ha frecuentado la escuela, que ha disfrutado de la *paideía* clásica (griega, pagana)¹¹ y que ha defendido decididamente sus beneficios culturales, en la línea de otros muy ilustres autores cristianos¹². Es un historiador instruido que escribe con claridad y sinceridad, pero también con ciertos refinamientos de estilo¹³, no solamente para el pueblo, a pesar de sus afirmaciones¹⁴, sino incluso para «l'élite cultivée»¹⁵.

10. En ocasiones parece que no lo entiende bien: cf., por ejemplo, I, 19, 6. No obstante, en ciertos pasajes emplea el vocabulario legal y usa términos específicos: cf. I, 30-32.

11. Y que conoce y cita a Platón o Plotino, pero también a Pitágoras, Empédocles, Sófocles, Eurípides, Jenofonte o Aristóteles, entre otros, con lo que no puede afirmarse que su formación sea exclusivamente cristiana, como a veces se ha dicho: cf. P. MARAVAL, *Socrate et la culture grecque*, p. 283. Téngase en cuenta, por ejemplo, que: «Los conceptos estoico-platónicos *del kairós* y de la *sympátheia* asumen entonces un papel destacado en la visión histórica de Sócrates» (A. LABATE, *Sócrates Escolástico*, p. 2033); y cf. TH. URBAINCZYK, *Socrates of Constantinople*, pp. 71ss.; y Z. FARKAS, *Socrates Scholasticus on Greek paideia*, pp. 187-192. Para el recurso de la llamada «máscara clásica» cf. VII, 13, 15, n.

12. Cf., por ejemplo, nuestra introducción a BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes. Exhortación a un hijo espiritual*, (Ciudad Nueva, BPa 83), Madrid 2011, pp. 9 ss.

13. Cf. los datos aportados en el estudio de G. C. HANSEN, *Prosarhythmus bei den Kirchenhistorikern Sozomenos und Sokrates*, Byzantinoslavica 26 (1965) 82-93.

14. Que son, en buena medida, convencionales: cf. de nuevo I 1, 3; VI prólogo, 2-9 (donde, en concreto, viene a decir que no ha querido preocuparse del estilo para no tener que apartarse de su objetivo principal, y que su narración, como exigen las leyes de la historia, es «pura y sincera y apartada de todo encubrimiento») y también III 1, 4 (donde se habla de «claridad» y estilo «humilde»).

15. Ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, p. 22.

También del contenido de su *HE* podemos deducir que Sócrates fue clérigo, pero «de second rang», como añade P. Maraval¹⁶. Ya el propio Severo de Antioquía (ss. V-VI) y, luego, Nicéforo Calixto (s. XIV) afirmaban que fue novaciano y no un mero «simpatizador» de esta secta (como apuntaba Valesius). Son bastantes los argumentos que pueden esgrimirse¹⁷ en apoyo de esta hipótesis, pero de ningún modo Sócrates escribe una historia reivindicativa (a la manera del arriano Filostorgio¹⁸) o, diríamos, deformada. Sin duda, en Sócrates de Constantinopla la Historia de la Iglesia tiene todo un modelo de objetividad¹⁹ y tolerancia.

Por el prólogo del libro II y otros pasajes sabemos que la *HE* está dedicada a Teodoro, un «hombre santo de Dios», un clérigo muy probablemente, que le solicitó la tarea²⁰. Se le ha querido ver²¹ en el *comes et magister memoriae*²² que era uno de los encargados de redactar el *Codex Theodosianus*, pero el nombre era demasiado corriente para garantizar esta identificación.

16. Cf. *Ibid.*, p. 11, donde aporta datos concretos: su conocimiento de la teología e interés por la liturgia, su crítica a algunas actuaciones de los obispos, etc.

17. Cf. M. WALLRAFF, *Der Kirchenhistoriker Sokrates*, pp. 235 ss.; y ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, p. 12 s. Y cf., por ejemplo, el capítulo I, 10 de la historia socrática y las notas de nuestra traducción (cf. también los capítulos 7, 9, 11, 12, 17 y 46 del libro VII).

18. Cuya historia, en palabras de FOCIO, *Bibliotheca*, 40, «no es una historia propiamente, sino más bien un encomio de la hereja

(arriana) y una crítica desnuda, una censura de la ortodoxia».

19. El testimonio que Sócrates nos ofrece sobre el asesinato de Hipatia es todo un ejemplo de objetividad, como hemos apuntado en las breves líneas de nuestro artículo *Venerable Hipatia*.

20. Cf. II, 1, 6; VI, prólogo, 1; VII, 48, 7. H. Valesius aclara en nota a II, 1, 6 que ese Teodoro no es el de Mopsuestia.

21. Así G. F. CHESNUT, *Histories*, p. 177; y cf. ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, p. 14, n. 2.

22. *Codex Theodosianus*, I, 1, 15.

«Rufino, que compuso en latín su *Historia eclesiástica*, se equivocó en la cronología. Y es que él piensa que los sucesos relacionados con Atanasio han ocurrido después de la muerte del emperador Constantino y, además, ignora su destierro en las Galias y otras cosas más. Nosotros, en efecto, con anterioridad hemos seguido el parecer de Rufino, al escribir el primero y el segundo libro de nuestra *Historia*; pero desde el tercer libro hasta el séptimo hemos completado la obra con lo que unas veces hemos tomado de Rufino, otras hemos recopilado de diversos autores y otras, incluso, hemos escuchado de personas que aún viven. Más tarde, sin embargo, como tuvimos la suerte de encontrar los escritos de Atanasio, en los que se duele de sus propios padecimientos y de cómo fue desterrado por las calumnias de los partidarios de Eusebio, comprendimos que más bien se debía creer a quien ha padecido en sus carnes y a quienes han estado presentes en los acontecimientos que a quienes solo atinaron a conjeturar sobre el asunto y, por tanto, se equivocaron. Más aún, por suerte nos hicimos también con las cartas de gente importante de aquel entonces y así rastreamos la verdad en la medida de lo posible. Por eso nos vimos obligados a editar de nuevo²³ los libros primero y segundo, conservando asimismo aquello en lo que Rufino no se aparta de la verdad. No obstante, también ha de saberse que en la primera edición no incluimos la sentencia de deposición de Arrio, ni las cartas del emperador, sino solo los hechos desnudos, en interés de no causar tedio a los lectores por lo prolijo de la narración. Y como esto también debía hacerse por consideración a ti, Teodoro, santo varón de Dios, de modo que no te quedes sin conocer todo lo que los emperadores comunicaron en sus cartas ni lo que los obispos en los diversos

23. O «revisar de arriba abajo» con el verbo *hypagoreú* (propia-

mente «dictar»): cf. a continuación *hypagóreusis*, «edición».

concilios promulgaron introduciendo poco a poco cambios en la fe, por tal motivo en esta segunda edición hemos modificado todo lo que creímos necesario. Así lo hicimos en el primer libro y pretendemos hacerlo en el que tenemos entre manos, en este segundo, digo. Pero demos ya comienzo a la historia»²⁴.

También por estas mismas líneas nos informamos de la nueva edición de los dos primeros libros que el autor decidió hacer, enriqueciéndola con documentos indispensables (diversos escritos, cartas del emperador, textos conciliares...) para una historia cabal del período y los acontecimientos (no únicamente «de hechos desnudos»). En cuanto a los libros VI y VII, no parece que sean un apéndice a una obra ya terminada en cinco libros, aunque haya un proemio o prólogo en el VI²⁵: esas líneas responden, más que nada, a que el autor quiere advertir que a partir de ahí los asuntos narrados son contemporáneos y, por tanto, más difíciles de tratar («la verdad es amarga», según el proverbio que allí mismo trae a colación Sócrates).

Su intención, como leemos al principio de la obra, es «referir por escrito los hechos sucedidos en las Iglesias» (I, 1, 3; incluso para lectores no cristianos: cf. I, 27, 11). El uso del plural sugiere que aquí el término encierra todas sus acepciones (institución, comunidad, sede episcopal, opción religiosa o «herejía», edificio...). Así pues, en relación con el título, no cabría decir sin más *Historia de la Iglesia*: también nosotros, en un intento de recoger esa amplitud de significados, preferimos el de *Historia eclesiástica*. P. Maraval acierta de pleno al escribir: «Non peut-être sans quelque anachronisme, on pourrait dire que Socrate veut écrire une histoire du christianisme sous tous ses aspects plutôt qu'une histoire

24. HE II, 1.

25. Y además también hay otro

proemio en el V con ciertas consideraciones generales.

de l'Église, ce qui n'était certainement pas la conception d'Eusèbe, pour lequel il n'y a qu'une Église»²⁶.

La *HE* comprende el período entre el 306, año de la abdicación de Diocleciano, y el 439, como ya hemos adelantado, el decimoséptimo consulado de Teodosio II. A grandes rasgos, cada libro abarca el reinado de un emperador, o de dos en algunos casos, desde su ascenso al trono hasta su muerte: I. Constantino; II. Constancio II; III. Juliano y Joviano (de brevísimo trono); IV. Valentiniano y Valente (asociado al imperio); V. Graciano y Teodosio I; VI. Arcadio; VII. Teodosio II²⁷.

26. Ed. P. PÉRICHON – P. MA-
RAVAL, *Socrate de Constantinople*,
I, pp. 15s.

27. Creemos útil para el lector
el siguiente cuadro cronológico de
emperadores:

Occidente	Oriente
Maximiano 286 – 305	Diocleciano 284 – 305
Constancio I 305 – 306	Galerio 305 – 311
Severo 306 – 307	Maximino Daya 310 – 313
Constantino I 306 – 324	Licinio 308 – 324
Constantino I 324 – 337	
Constantino II 337 – 340	Constancio II 337 – 353
Constante 337 – 350	
Magnencio 350 – 353	
Constancio II 353 – 361	
Juliano 361 – 363	
Joviano 363 – 364	
Valentiniano I 364 – 375	Valente 364 – 378
Graciano 367 – 383	Teodosio I 379 – 395
Valentiniano II 383 – 392	
Eugenio 392 – 394	
Teodosio I 394 – 395	
Honorio 395 – 423	Arcadio 395 – 408
(Juan 423 – 425)	
Valentiniano III 425 – 455	Teodosio II 408 – 450

Una somera ojeada a algunos de los personajes y episodios de cada uno de los libros nos da idea de la copiosa información que Sócrates nos transmite sobre la época en la que se centra:

I. Constantino, el lábaro y la derrota de Majencio en el puente Mulvio; Arrio y la controversia arriana; Osio de Córdoba; el Concilio de Nicea; el obispo Pafnucio y el celibato; el obispo Espiridón; el monje Eutiquiano; la lista de los conciliares; Eusebio de Nicomedia y Teognio de Nicea; Antonio el monje; Manes y los maniqueos; Atanasio; Marcelo de Ancira.

II. Constancio II: el arriano Eusebio de Nicomedia; la fórmula macróstica del credo; el Concilio de Milán; macedonianos y apolinaristas.

III. Juliano y Joviano (de brevísimo trono): el asesinato de Jorge, el obispo arriano de Alejandría; Lucífero, Eusebio de Vercelas, Atanasio, Osio de Córdoba, el Concilio de Alejandría; las prohibiciones de Juliano contra los cristianos; Libanio; macedonianos y acacianos.

IV. Valentiniano y Valente (asociado al imperio): los homusianos; el usurpador Procopio; el Concilio de Lámpsaco; Eunomio de Cízico; los macedonianos; Atanasio; los santos varones; Dídimo el Ciego; Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo; Gregorio de Neocesarea (Taumaturgo); Novato y los novacianos; Temistio; los godos cristianizados y la ruina del imperio; los sarracenos adoptan el cristianismo, el obispo Moisés.

V. Graciano y Teodosio I: los godos atacan Constantinopla; los macedonianos; Gregorio de Nacianzo; la ordenación de Nectario; la muerte de Melecio; los novacianos; la destrucción de los templos paganos de Alejandría y el enfrentamiento entre paganos y cristianos; opiniones de Sócrates sobre la Pascua, bautismos, ayunos, matrimonios y asambleas cristianas; los arrianos psatirianos; disensiones entre los eunomianos; Honorio.

VI. El reparto del imperio entre Honorio y Arcadio; Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla; Eutropio y Gainas; Teófilo de Alejandría y los monjes del desierto; los «Hermanos Altos»; Epifanio de Chipre; defensa de Orígenes; el Concilio de Calcedonia.

VII. Teodosio II: el novaciano Sabacio; Cirilo de Alejandría; el cristianismo en Persia; Alarico en Roma; los judíos en Alejandría; los monjes de Nitria; Hipatia de Alejandría; la guerra persa; la muerte del emperador Honorio; Valentiniano III; Nestorio; la conversión de los burgundios; María Theotókos; Concilio de Éfeso (431); Juan Crisóstomo.

Sobre este esquema Sócrates inserta su *Historia eclesiástica* en la historia general, según él mismo explica en el prólogo del libro V, porque entre ellas existe interrelación estrecha, «simpatía»²⁸. La división en el seno de la Iglesia, en la fe apostólica²⁹, las discordias entre los obispos representan el mismo papel que las guerras de la historiografía clásica; es más, aquellas son la causa de estas y de cualquier otro infortunio del Estado. La realidad, para Sócrates, es que la paz civil depende de la paz eclesial y que la maldad humana y el pecado acarrearán el castigo divino. En definitiva, sobre todos los acontecimientos se extiende la *Prónoia*, la Provi-

28. Cf. arriba, n. 11; y ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, p. 16: «c'est la sympathie qui existe entre difficultés des Églises et malheurs publics, ceux-ci et celles-là ayant une même origine, les fautes des hommes». Cf. también I, 18, 3 ss.

29. Cf. I, 18, 15: «Yo mismo, desde luego, si la Iglesia hubiera permanecido indivisible, habría mantenido también silencio (...). Pero como las patrañas dialécticas y vanas estaban confundiendo y, a

la vez, disgregando la fe apostólica del cristianismo, consideré necesario poner todo esto por escrito, para que los sucesos concernientes a las iglesias no pasaran inadvertidos»; I, 23, 5 ss.: «Y es que de nuevo eran sus propios hijos los que turbaban la paz de la Iglesia (...) al respecto se agotaban en minuciosas disquisiciones y así provocaron la guerra entre ellos. Y lo que estaba sucediendo no era en nada distinto de una pelea nocturna...».

dencia de Dios³⁰, cuyos inescrutables designios no pueden ser abarcados ni por la inteligencia del hombre ni por la historia de la Iglesia:

«Y ¿cuál es el motivo por el que el buen Dios permite que esto suceda? ¿Es porque quiere, una de dos, poner a prueba las buenas doctrinas o cortar de raíz esa arrogancia de la Iglesia que va aneja a la posesión de la fe? Sea como sea, difícil y largo es de responder y no es oportuno ahora examinar el asunto: que no es nuestro objeto poner a prueba las doctrinas ni remover las intrincadas cuestiones relativas a la Providencia y al juicio de Dios, sino contar, en la medida de lo posible, la historia de los hechos que han tenido lugar en relación con las Iglesias»³¹.

II. LAS FUENTES DE LA *HE*

Nuestro historiador, como puede deducirse de sus palabras (I 1, 3: «... contando todo lo que hemos hallado en los documentos escritos o hemos oído de quienes nos han relatado la historia»; y II 1), ha tenido sumo cuidado a la hora de elegir y utilizar sus fuentes³². Ya hemos comentado que el autor procedió a una segunda edición de los dos primeros *biblia* por su afán de ajustarse lo más posible a los hechos³³.

30. Cf. I, 9, 17; 18, 3; VII, 48, 7; etc.; y M. WALLRAFF, *Der Kirchenhistoriker Sokrates*, pp. 258-271.

31. *HE* I, 22, 14.

32. Bien estudiadas en los trabajos de L. JEEP y F. GEPPERT (a finales del s. XIX) citados en la bibliografía, y luego por G. C. HANSEN en su ed., pp. XLIII-LV (cf. las introducciones de P. MARAVAL a los cuatro volúmenes de la ed. P. PÉRICHON –

P. MARAVAL y, en especial, la del tomo I, pp. 23-32). Nosotros anotaremos en nuestra traducción los textos concretos más interesantes a este respecto.

33. Además, «como reproduce muchas de estas fuentes al pie de la letra, su obra (...) sigue siendo un almacén inapreciable de información para el historiador» (J. QUASTEN, *Patrología*, II, p. 592).

El nombre de Eusebio abre la *HE* de Sócrates, que bebe fundamentalmente en la *Vida de Constantino*, en el *Contra Marcelo* y en el tratado *De ecclesiastica theologia* del cesariense para el asunto de Arrio y la *philoneikía* («porfía, querrela, controversia») a raíz de su doctrina.

En cuanto a Rufino de Aquileya, hemos visto cómo lo menciona en el prólogo del libro segundo («Rufino, que compuso en latín su *Historia eclesiástica...*»); y «los escritos de Atanasio», según esas mismas líneas, le servirán entre otras cosas para corregir la cronología del propio Rufino.

Eutropio con su *Breviarium ab urbe condita* (en la versión griega de Peanio) estará con frecuencia presente; también los *Acta Archelai* (de Hegemonio o Pseudo Hegemonio, lógicamente en el libro I cuando se habla del maniqueísmo) o el elogio de Eusebio de Emesa compuesto por Jorge de Laodicea (obra que no conservamos).

Se recurrirá, asimismo, a las cartas del emperador y a la correspondencia oficial (por ejemplo en I, 38, 4), a las listas episcopales o a las actas de concilios (por medio de la *Synagoge* de Sabino de Heraclea). La cuestión de Gelasio de Cesarea y su historia perdida, como posible fuente del libro I de la *HE* según algunos investigadores, la comenta P. Maraval para concluir que la hipótesis resulta «problemática»³⁴.

A lo largo de la *HE* Sócrates cita además a un considerable número de autores: Acacio de Cesarea, Evagrio Pónico, Filipo de Side, Gregorio Taumaturgo, Gregorio de Nacianzo, Jorge de Laodicea, Paladio, Libanio o Temistio; y sin duda se sirve de otras como Timoteo de Berito (Beirut).

Por último, en este resumen mencionaremos las fuentes orales, a las que él mismo se refiere en general (I, 1, 3; 12, 8; 17, 9; 38, 3 s.; etc.)³⁵ o concretamente (I, 10, 5; 13, 2 ss.;

34. Cf. ed. P. PÉRICHON – P. MARAVAL, *Socrate de Constantinople*, I, pp. 25-28.

35. En I, 38, 4 se narra el falso

juramento de Arrio y se añade: «De qué modo se las ingenió para jurar, es lo que a continuación transcribo como lo oí» (I, 38, 3).